

**Mario Rapoport y Claudio Spiguel.** *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo.* Buenos Aires, Emecé, 522 páginas, 2009.

Tumultuosas. Así Mario Rapoport y Claudio Spiguel describen en este libro, con una profundidad y capacidad analítica singular, las relaciones de la Argentina con Estados Unidos durante las dos primeras presidencias de Perón, con un importante prolegómeno que incluye el gobierno de facto de 1943. Su lectura da cuenta, entre otras cosas, de un tema que tiene un largo trasfondo de estudios previos en los autores. El texto trasluce no sólo una extensa búsqueda y referencia de documentos originales, algunos de ellos inéditos, sino tesis que son el resultado de amplias investigaciones, expuestas claramente y con una gran capacidad de síntesis.

Dieciséis capítulos desarrollan las distintas etapas de las relaciones entre ambos países. Esto incluye apartados con un relato narrativo crónológico de las transformaciones del sistema internacional, no abordados como un mero contexto sino para brindar variables explicativas estrechamente vinculadas con los sucesos locales. En ellos se analizan la evolución de otras líneas de relacionamiento externo de Argentina como Europa occidental, la Unión Soviética y América latina y abarcan un amplio período histórico: desde la explicación de la política panamericana del "buen vecino" y lo que estaba en juego durante la Segunda Guerra Mundial hasta el escenario internacional de la posguerra y de los comienzos de la Guerra Fría. Instancias en la que fueron fundamentales las conferencias interamericanas de Río de Janeiro, Chapultepec, nuevamente Río de Janeiro y Bogotá; las confe-

rencias entre los tres grandes de Teherán, Yalta y Postdam y la de creación de Naciones Unidas en San Francisco. Un recorrido que se continúa con la descripción de los contenidos y consecuencias del Plan Marshall y de otros episodios significativos durante los gobiernos de Roosevelt, Truman y Eisenhower.

El primer capítulo retrotrae a la llamada "relación triangular", que caracterizó la inserción internacional de la Argentina desde la Primera Guerra Mundial, un fenómeno clave para la comprensión de la compleja relación con Estados Unidos. A partir de allí, los autores repasan los conflictos entre las delegaciones estadounidenses y argentinas durante las conferencias panamericanas, en particular en las décadas de 1930 y 1940, para explicar una de sus hipótesis centrales: que el carácter conflictivo de las relaciones entre Argentina y Estados Unidos es de larga data. Se debió durante el modelo agroexportador, a la no complementariedad de las economías, a las barreras proteccionistas impuestas por Washington, y especialmente, al predominio en las clases dirigentes argentinas de sectores asociados al comercio y a las inversiones del Reino Unido, así como a los intereses de otros países europeos, lo que las llevó a oponerse a la política panamericanista promovida por Washington. Sin embargo, esto no evitó el avance de las inversiones estadounidenses a partir de la década de 1920. Por el contrario, sería la rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña por el predominio en la región la que constituiría la divisora de aguas de esos sectores internos, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial.

A esta primera tesis, se le sumarán otras subsiguientes, desarrolladas a lo largo del libro, que apuntan a probar que si bien existe continuidad en cuanto al carácter conflictivo de la relación entre la Argentina y la potencia del Norte durante el gobierno de Juan Domingo Perón, el contenido de ese conflicto se modificará sustancialmente, de la mano de los grandes cambios operados en la política, la sociedad y la economía local.

Es pertinente resaltar que desde las primeras páginas de la obra se hace presente un abordaje metodológico que los autores utilizan entrelazando siempre la política interna y la política exterior del país. Así explican tanto el carácter del golpe militar de 1943 y el ascenso de la figura de Perón, como las fuertes presiones y sanciones económicas y políticas estadounidenses entre 1942 y 1945, el carácter nacionalista del gobierno peronista y el contenido de la Tercera Posición.

Merece destacarse el tercer capítulo, donde se desarrolla uno de los análisis más interesantes del libro. Se trata de la existencia de diferentes líneas de acción en EEUU con respecto a la Argentina, que coexistieron y estaban sustentadas en intereses y objetivos contrapuestos, no sólo relativos a lo estrictamente económico sino también al orden político y estratégico, en particular durante la Segunda Guerra Mundial y en la inmediata posguerra. Esto queda demostrado en las posiciones y políticas de distintos funcionarios del gobierno de Roosevelt, como Cordell Hull, Henry Wallace, Sumner Welles, Henry Morgenthau y más adelante Spruille Braden, Nelson Rockefeller y George Messersmith. En este sentido, el libro evi-

dencia una concepción teórica a partir de la cual se sostiene que muchos trabajos en el área de las relaciones internacionales han confundido contradicción o multiplicidad de intereses con "incoherencias", lo que no les ha permitido analizar el carácter y el contenido real de determinadas políticas o conductas de Washington. En sus propias palabras los autores critican los "enfoques teóricos que han descuidado el análisis profundo de la vinculación entre los procesos económicos, políticos y estratégicos" negando la existencia de "la contradicción en tanto concepto central de las ciencias sociales" y asumiendo "esa 'incoherencia' como muestra de una posible irracionalidad institucional" (p. 62). Se discute así la división tajante que se realiza en gran parte de la bibliografía sobre el tema entre funcionarios norteamericanos "duros" y "blandos" respecto de la Argentina, mostrando la complejidad de los procesos y conductas e incorporando a las diferencias de intereses económicos y políticos, las diversas visiones del escenario internacional en el tránsito de la Gran Alianza a la Guerra Fría.

Es interesante, además, que los autores en ningún momento desconocen la relevancia de las distintas personalidades de los funcionarios encargados de formular e implementar la política exterior de Estados Unidos, incorporando en su interpretación una lectura de los motivos particulares, las ambiciones personales y el conflicto burocrático, pero en el marco explicativo de las fuertes pujas de intereses económicos, políticos y estratégicos.

Los antecedentes a la primera presidencia de Perón también incluyen un análisis sobre el rol de Gran Bretaña y de Alemania, mostrando respecto de la primera su posición favorable a la neutralidad durante el conflicto bélico, y en consecuencia, sus diferencias con la política de sanciones aplicada por Estados Unidos. Y en relación a la segunda, valorando el peso de los intereses económicos alemanes en la región y su grado de influencia en el Ejército y en las clases dirigentes, pero demostrando que la misma comenzó mucho antes del golpe militar de 1943, en los gobiernos conservadores, y que la explicación de la neutralidad argentina durante la guerra respondió más a la dinámica de la mencionada rivalidad entre Estados Unidos y Gran Bretaña que a la presencia de ideologías nazi-fascistas.

Tal como surge del texto, la rendición de Alemania el 8 de mayo de 1945, abrió dos "frentes de batalla" donde se jugaría el futuro político de la Argentina: la Conferencia de San Francisco, que se había iniciado el 25 de abril y se extendería hasta el 26 de junio, y el fuerte involucramiento del embajador Spruille Braden en la política interna argentina.

Este período constituye un momento crucial de la historia mundial y nacional, que los autores van desenmarañando, logrando comprender las disputas dentro del Departamento de Estado, la política de "acercamiento" de Nelson Rockefeller, la misión Warren, la incorporación de la Argentina en Naciones Unidas -contra la voluntad de la Unión Soviética- y la participación de Braden en los sucesos políticos locales, nada menos que como líder de la oposición al ascendente coronel Perón.

Así, la existencia de varias políticas dirigidas hacia Argentina queda particularmente probada en los capítulos que analizan las complejas relaciones entre el coronel Perón, Rockefeller y Braden, donde a través de documentos inéditos se aportan elementos desconocidos -hasta incluso novelescos- respecto de este crucial período histórico. Es particularmente sugerente el análisis de la carrera burocrática de Braden, su intensa actividad en Buenos Aires, a fines de los años 30, en la Conferencia de Paz sobre la Guerra del Chaco y su disputa con el canciller Saavedra Llamas. Así como también, su periplo cubano y sus estrechas relaciones con el escritor Ernest Hemingway y el republicano español Gustavo Durán, que deviene su asistente personal y tiene una decisiva participación en la política hacia la Argentina y en posteriores episodios en Estados Unidos vinculados a las campañas anticomunistas de la posguerra. Esto se repite para el análisis del "duelo" Braden-Messersmith durante 1946 y 1947, años donde se discutió intensamente en el Departamento de Estado la índole que debían tener los vínculos argentino-estadounidenses.

En síntesis, es sólo a través de la comprensión profunda de lo que significó en el sistema internacional el tránsito de la Gran Alianza a la Guerra Fría que pueden explicarse sucesos locales como la conformación de la Unión Democrática, el llamado *Libro Azul*, la propia figura de Spruille Braden y las diferentes interpretaciones que los norteamericanos hacían de Perón y luego de su gobierno. El lema Braden o Perón surge así claramente explicado lejos de los planteos simplistas predominantes.

Los capítulos siguientes, del octavo en adelante, versan sobre el período 1946-1955 dando lugar a sugestivos análisis, que incluyen la Tercera Posición, el carácter del proyecto nacionalista y distributivo de Perón y los límites de su estrategia económica y de su inserción internacional.

En cuanto al contenido de la Tercera Posición, Rapoport y Spiguel discuten con aquellas interpretaciones que la elevaron a la categoría de mito, construyendo entonces un relato ahistórico, que no considera la época, el contexto internacional y local o los verdaderos intereses que guiaban al gobierno peronista. Los autores destacan que pueden distinguirse dos acepciones de esta Tercera Posición. Pero a los fines de su trabajo les interesa solamente su traslación al campo de la política exterior. En este sentido, la Tercera Posición consistía, sin dejar de afirmar la pertenencia del país a Occidente, en tratar de balancear el peso de Estados Unidos a través de un mayor protagonismo en América latina, de consolidar los lazos con Europa y de cultivar -pese a la Guerra Fría- vínculos diplomáticos y económicos con el bloque soviético.

Aquí se polemiza también con quienes consideran esa postura como una mera continuación del neutralismo anterior a Perón o una simple bandera proselitista. En cambio, para los autores debe ser comprendida vinculando la estrategia de inserción internacional con el contenido de las transformaciones económicas y sociales que implicó el peronismo. Sólo así pueden abordarse en forma completa

los alcances y límites de la política exterior del período. La importancia del mercado interno, del nacionalismo económico, del estatismo y de la industrialización fueron el anclaje de una política exterior contrapuesta al multilateralismo impulsado por Washington, procurando, como se dijo, compensar el poder hegemónico de la potencia del Norte, no para confrontar en el vacío sino con el fin de recomponer relaciones políticas y económicas con ese país -fundamentales para el proceso de industrialización-. Aparece entonces otro de los núcleos interpretativos de este libro: durante la década peronista la confrontación nacionalista y el pragmatismo negociador fueron elementos permanentes de la política exterior, aunque durante ciertos períodos prevaleciera alternativamente una u otro.

Los últimos capítulos recorren las causas del acercamiento entre Argentina y Estados Unidos a partir de 1950, como resultado de variables externas e internas, entre ellas, la imposibilidad de reeditar el viejo triángulo argentino-norteamericano-británico, la acentuación del esquema bipolar y la crisis económica de 1949-1951, expresión de las limitaciones del proceso de industrialización y de las reformas implementadas. Como ejemplo de esta nueva etapa se analizan las misiones Miller y Cereijo, el préstamo otorgado por el Eximbank y más tarde la ley de inversiones extranjeras, el reforzamiento de los vínculos con el gobierno de Eisenhower y los contratos petroleros, aunque también la resistencia a intervenir en la guerra de Corea, las negociaciones con la URSS y las diferencias con respecto a la situación en Guatemala. Sin embargo, tal como los autores explican, rasgos centrales de la política económica peronista -como la protección del mercado interno, el bilateralismo, el estatismo, y las "defensas" comerciales y financieras- y los sujetos sociales sobre los que reposaba, eran antagónicos respecto de los intereses estadounidenses. Esto llevaría a que el golpe de 1955 fuera recibido en forma mayoritaria como favorable en los círculos de poder de Washington.

En síntesis, se trata, sin duda, de un libro infaltable tanto para el lector común como para el especialista. Por un lado, porque de manera clara y didáctica da cuenta del período en forma total y completa dilucidando sus contradicciones sobre un tema abordado, por lo general, de modo fragmentario. Por otro, porque aporta ideas desde el punto de vista teórico y metodológico en el área de las relaciones políticas y económicas internacionales y, sobre todo, arroja nueva luz en la interpretación de un complejo y tormentoso fragmento de la historia argentina y mundial.

María Cecilia Míguez

**Luiz Alberto Moniz Bandeira.** *Fórmula para el caos: la caída de Salvador Allende, 1970-1973.* Santiago (Chile), Mondadori, 592 páginas, 2008.

Conocido por sus obras acerca de la historia de las relaciones internacionales hemisféricas, el historiador Luiz Alberto Moniz Bandeira ganó fama y respeto en el

mundo académico, periodístico y político, como un profundo conocedor de Estados Unidos, de Brasil, de Argentina y de otros países de América del Sur. Este libro, publicado en portugués y traducido al español, constituye una narración original de los tres años del gobierno de Salvador Allende, y de la trama interna e internacional que llevó al bombardeo del palacio de La Moneda y a la asunción de Augusto Pinochet, elaborada en base a documentación primaria de archivos chilenos, brasileños y estadounidenses, entre estos últimos, ocupan un lugar especial los archivos desclasificados de la CIA. El lector descubre en el libro de Moniz Bandeira dos contribuciones esenciales para comprender este hito que marcó profundamente la historia de Chile y la vida de tantos exiliados latinoamericanos que se refugiaron allí huyendo de otras dictaduras militares. En primer lugar, la historia interna del país y la articulación de las fuerzas económicas, militares y políticas que contribuyeron a desestabilizar el gobierno de Allende. En segundo lugar, la ingerencia de fuerzas externas, tanto las del sistema económico, que René Armand Dreifuss llamó "la internacional capitalista", como la decisiva intervención de la CIA por medio de sus operaciones encubiertas, y la ayuda de la diplomacia militar paralela de los regímenes de América del Sur. La expresión "fórmula para el caos", el título de este libro, fue la denominación que la propia CIA dio al conjunto de actividades con que esta agencia estadounidense tramó el golpe militar.

Inspirado por la idea de Antonio Gramsci, Bandeira escribe con el objetivo de tornar conscientes esas fuerzas que explican el pasado y que pueden influir sobre el presente. Un libro de historia que debe leer quien pretenda ser parte activa de su propio tiempo. La profundización de estudios sobre casos como el chileno conduce al lector al conocimiento del origen y la evolución de las fuerzas que subyacían por toda la región de América del Sur, donde los regímenes militares proliferaron en los años 1960 y 1970. Por eso, estudios como éste sobre Chile, realizado con tanta fidelidad a las fuentes, objetividad descriptiva y lenguaje correcto, son indispensables para el conocimiento de América del Sur, del margen de autonomía de los estados nacionales y de su vulnerabilidad.

El autor expone con coraje temas delicados y relevantes que involucran al gobierno de Allende: el papel de la diplomacia brasilera y del gobierno de Estados Unidos; la importancia de la inestabilidad financiera y económica; la relación de las empresas multinacionales con las elites políticas y militares; la acción de las organizaciones revolucionarias; el proceso electoral. Sobre todo, el accionar de la poderosa fuerza desestabilizadora estadounidense, la CIA, sobre gobiernos democráticos, como los de João Goulart en Brasil y de Salvador Allende en Chile, ambos derribados con ayuda externa decisiva. También el autor revela los planes que abrigaban tales fuerzas: planes de reforma política, de reformas sociales, de conspiración, de apoyo, de insurgencia y de contrainsurgencia, planes de "salvación de la patria".

La CIA fue, según la conclusión del autor, el gran vencedor del 11 de septiembre de 1973, fecha del golpe. Allende y su proyecto de implantar el socialismo por

la vía pacífica, el gran perdedor. Incluso porque contradijo, tal vez sin saberlo, la teoría marxista, en tanto ésta concibe la transición hacia el socialismo como el devenir natural de la organización capitalista, punto de llegada, de maduración. Del mismo modo que la Unión Soviética, Chile no había reunido tales condiciones, el socialismo de estado allí tuvo que implantarse por el terror. Además, Moniz Bandeira arriba a una tercera conclusión: los militares chilenos, entre los cuales estaba el propio general Carlos Prats, comandante del Ejército, entendieron el proyecto socialista como una utopía y los regímenes militares de Brasil y la Argentina no tolerarían otra Cuba socialista, esta vez en América del Sur.

Amado Luiz Cervo

**Hernán Camarero.** *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935.* Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

En este libro, Hernán Camarero, quien ha dedicado buena parte de su carrera académica al estudio de la izquierda –en particular al Partido Comunista–, tiene como objetivo esbozar un nuevo punto de interpretación (político y social) sobre la historia del comunismo, de la izquierda y del movimiento obrero de las décadas de 1920 y parte de los años 30.

El trabajo ahonda en dos cuestiones centrales. En la primera de ellas se interroga cuándo, cómo y por qué el comunismo se insertó en la clase obrera durante el período de entreguerras. En los distintos capítulos de la obra, se demuestra que esta inserción se convirtió en un fenómeno a mediados de la década de 1920, cuando el partido adoptó la orientación de la “proletarización” y de la “bolchevización”. A partir de entonces se trató de una organización política integrada mayoritariamente por obreros industriales. La presencia del comunismo entre los trabajadores creció y se desarrolló mientras el partido aplicó diversas estrategias políticas: la de frente único, la de clase contra clase y la de frente popular. Cada uno de estos momentos es analizado en profundidad.

Para entender la implantación del comunismo en la clase obrera preperonista, dice el autor, resulta relevante detenerse en la autonomía y continuidad de sus prácticas de intervención militante y en los rasgos de su cultura política obrerista. ¿Qué condiciones hicieron posible la experiencia de implantación del comunismo en el mundo del trabajo? Camarero sostiene que las tareas de movilización y organización de los obreros en los nuevos espacios de la vida industrial se presentaron plagadas de dificultades, originadas en la hostilidad de los empresarios y del estado. Para abrirse paso a través de estos obstáculos, se requirieron cualidades políticas que sólo el Partido Comunista podía exhibir. Los comunistas contaban con un firme compromiso y un temple único para la intervención en la lucha social y una ideología redentora y finalista, el marxismo-leninismo. Al mismo tiempo, dis-

ponían de una propuesta de acción que apuntaba a capturar la adhesión de los trabajadores desde diversos ámbitos y preocupaciones: la denuncia contra las condiciones de trabajo, la organización de la lucha sindical, la creación de lugares de sociabilidad cultural específicamente proletarios y el intento de agrupar a los inmigrantes a partir de sus propias particularidades idiomáticas.

El segundo problema que plantea el autor es cómo explicar el despliegue de esta identidad comunista, a la vez obrera y contestataria, en el marco de un espacio y tiempo que se describe sobre todo como hostil al surgimiento de una experiencia social y política semejante. A su juicio, ese escenario no llegó a ser unánime. Se refiere en este sentido a la presencia en la Capital Federal y en una porción del Gran Buenos Aires, de nuevos y más numerosos contingentes de trabajadores en las actividades industriales, caracterizados a su vez por un fuerte predominio de extranjeros.

Por otro lado, se destaca que esos trabajadores se enfrentaron a tremendas dificultades para organizarse. Más bien, se estaría en presencia de una experiencia que se desplegó en la periferia del ámbito popular urbano y conservó allí su especificidad obrera. Ni el mejoramiento coyuntural de los ingresos salariales y de la ocupación durante los años veinte, ni la relativa atemperación del conflicto social alcanzaron para diluir la consistencia de esa experiencia obrera. Dentro y fuera del taller y de la fábrica, a través de la huelga y por medio de prácticas socioculturales, se reafirmó una personalidad de clase diferenciada, animada por un fuerte componente antagonista. La segunda hipótesis del autor es que fue este contexto el que permitió la implantación del comunismo entre fracciones significativas de los trabajadores durante las décadas de 1920 y 1930.

A estas hipótesis llega Camarero luego de un recorrido exhaustivo por un conjunto de fuentes empíricas que hasta el momento no habían sido consultadas. En su mayoría, publicaciones que elaboraba y difundía el Partido Comunista (entre ellas, actas de congresos, conferencias, plenarios, actas de reunión de sus organismos de conducción, boletines, circulares, correspondencia, volantes, proclamas, folletos y publicaciones del partido). Este tipo de fuentes partidarias plantea un problema interpretativo ya que en ellas hay una clara intencionalidad propagandística del PC. Sin embargo, la originalidad de este estudio radica en el entrecruzamiento que hace su autor de las distintas fuentes. Cabe señalar aquí, la incorporación en esta investigación de los diarios de fábricas y talleres que utilizó el partido para "el despertar de las conciencias obreras". La valía de estos documentos es, a nuestro parecer, fundamental en el análisis del comunismo y del movimiento obrero, ya que en los periódicos de base no sólo se puede profundizar cómo el Partido Comunista se sirvió de ellos para la proletarización y bolchevización de los obreros, sino también es posible indagar en la misma subjetividad de los trabajadores.

De esta manera, este libro de Hernán Camarero es central para estudiar al Partido Comunista, el movimiento obrero y a través de éstos, una parte de la historia argentina durante dos décadas tan descuidadas por la historiografía de nuestro



país, como son las de 1920 y 1930. Sobre todo, las nuevas líneas de investigación que plantea el autor en este libro sobre el accionar de un partido como el comunista —que tuvo tanta influencia en la vida de los obreros— son fundamentales, ya que echan luz sobre la inserción del PC en el mundo del trabajo, en la política y en la cultura del período.

Mariana Mastrángelo

**Verónica Patricia Ferro.** *Los efectos económicos de la crisis mundial de 1929, en la provincia de Mendoza. Graves consecuencias en la industria vitivinícola (1929-1943)*. Buenos Aires, Dunken, 138 páginas, 2008.

No cabe duda que la industria vitivinícola es clave para definir la identidad mendocina. El proceso que permitió su afianzamiento terminó configurando una economía regional integrada al mercado nacional. Para ello resultó fundamental el ferrocarril en tanto facilitó la vinculación entre productores y consumidores y, fundamentalmente, la introducción de novedosos equipos técnicos imprescindibles para la moderna actividad vitivinícola.

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX se fue configurando una burguesía industrial bodeguera integrada por miembros de la elite mendocina, inmigrantes y con la amalgama resultante de los enlaces familiares entre unos y otros. Esta burguesía desempeñó un rol significativo en la acelerada modernización de la actividad, generada en respuesta a una creciente oferta de uvas y a la expansión de la demanda debido al aumento de la población.

Sin embargo, este desarrollo resultó afectado por varias crisis cíclicas. Precisamente, el trabajo de Verónica Patricia Ferro hace hincapié en los efectos de la crisis mundial de 1929. Los primeros dos capítulos están destinados a analizar la crisis mundial y sus repercusiones en EEUU y Argentina así como las medidas que los respectivos estados desarrollaron para neutralizar sus efectos. El capítulo restante dedica un amplio espacio para analizar las consecuencias en la provincia de Mendoza y, en especial, su impacto sobre la industria vitivinícola.

De todos modos, la autora previene que la grave crisis vitivinícola comenzada en 1929 era “producto de crisis anteriores: 1900-1903 y 1914-1920”, y la causa principal estaba latente, adquiriendo relieve durante aquella crisis mundial. También señala que esta crisis “coincidía con una grave e importante crisis vitivinícola”. Ferro cita un artículo del diario *Los Andes* que señalaba que la crisis comercial de Mendoza tenía como causa “la escasez del medio circulante”. Y no resulta difícil vincular esta escasez a la restricción monetaria resultante de la fuga de capitales que a partir de 1928, como antesala de la crisis mundial, experimentaba la Caja de Conversión. Todo parecía indicar la existencia de una crisis local agravada por los efectos de la crisis del capitalismo mundial.

Previo al abordaje de la crisis económica en la industria vitivinícola mendocina, Ferro analiza las gestiones gubernamentales de la provincia durante el período 1929-1943. Cabe señalar las estrechas ligaduras que vinculaban a los grandes bodegueros con los distintos elencos gobernantes. Uno de ellos, Alejandro Orfila, gobernó por el radicalismo lencinista y fue desplazado a raíz de la intervención federal dispuesta por el gobierno de Yrigoyen. Luego del golpe de setiembre de 1930, el trabajo pone énfasis en las administraciones resultantes de la restauración conservadora -fraude mediante- en las que se destacaron gobernantes con intereses vinculados a la actividad vitivinícola como Ricardo Videla y Adolfo Vicchi.

Fue durante estas gestiones cuando una profusa legislación provincial -que la autora analiza exhaustivamente- intentó paliar el desajuste entre una producción excedente frente a un consumo en disminución. Entre las medidas se destacó la creación de una Comisión Autónoma de Defensa Vitivinícola que por cuenta del ejecutivo provincial adquiriría la uva vinificable para constituir una reserva de vino, y la creación de una Junta Reguladora de la industria a la que se asignó un fondo para mantener los precios del vino. Sin embargo, la crisis se agravó en 1934 debido, según la autora, a las "medidas de emergencia económica, implementadas por el gobierno nacional".

La intervención del estado nacional orientada al sector se manifestó, entre otras medidas, en la creación de la Junta Reguladora de Vinos y la eliminación de plantaciones de vid vinífera. Para detener la caída del precio del vino, la junta tuvo entre sus funciones limitar la producción, fijar épocas de cosechas, acotar la superficie de los cultivos, almacenar y destruir la existencia de productos. Para ello se derramó vino en las acequias, se arrancaron cepas, se abandonaron viñedos y se enterró la uva. Mientras tanto, las grandes bodegas incrementaron su presencia en el mercado, se aceleró la concentración en el sector industrial, se otorgaron generosos créditos para salvar de la quiebra a poderosos bodegueros, a la vez que numerosos medianos y pequeños viñateros y trabajadores perdieron sus propiedades y trabajos. En suma, el intervencionismo estatal desplegado por los conservadores contribuyó a apuntalar, al igual que a nivel nacional, los intereses de los sectores dominantes.

La obra de Ferro aparece en un momento oportuno para la reflexión, cuando la crisis mundial obliga al estado a asumir un rol protagónico en el rescate de un orden económico que se muestra en derrumbe. La pregunta que procede es acerca de la modalidad que adquiere toda intervención estatal: ¿se trata de salvaguardar intereses minoritarios, cuyas prácticas terminan poniendo de relieve la irracionalidad sistémica, o de favorecer a los sectores que manifiestan mayor vulnerabilidad ante la crisis?

Ricardo Vicente